

## EXISTENCIALISMO, AMOR Y VIDA EN LA OBRA DE JORGE CHARPENTIER GARCIA

Por: *Carlos E. Devandas*

La gran poesía tiene un atributo especial: capta las grandes intuiciones, impresiones, aspiraciones o ideales de un pueblo y una época. Este es su trascender mismo. La poesía que no va más allá del señalamiento intuitivo y de la mostración impresionista del mismo no se remonta a la categoría de lo universal.

De esta forma en la poesía el contenido profundo busca la forma adecuada para expresarse que de ello depende su transcendencia misma. En la poesía de Jorge Charpentier el contenido se expresa como verdad de un tiempo y respuesta dolorosa de un trauma, en forma no sólo adecuada sino especialmente precisa y bella. La poesía de Charpentier es una poesía verdaderamente hermosa sobre todo cuando el poeta canta al amor.

Tenemos una hipótesis para analizar la poesía de Charpentier y es esta: La obra del poeta expresa en sus inicios una época filosófica: la del existencialismo expresada con mayor fuerza y vivacidad por las circunstancias personales por las que atraviesa la vida misma del poeta pero que superado por una visión filosófica opuesta al pesimismo y al absurdo existencial. Asume la soledad a partir de la vida y el amor.

Con respecto del primer punto no hay problemas. Jorge Charpentier publicó en Madrid su primera obra: *Diferente al abismo* en 1955, mientras realiza sus estudios de filosofía que lo conducirán al doctorado con una tesis dirigida por José Luis Aranguren. Esta época está dominada por el pensamiento existencialista de Sartre y Heidegger y también un poco, por la fenomenología de Edmund Huseerl.

En *Diferente al abismo* domina la angustia que nace del transcurrir mismo, del paso

mismo del tiempo en la conciencia que es como el río de Heráclito arrastrando a la vida por un camino insensato. Angustia que se expresa como dolor del alma a partir de una visión clara de lo absurdo o de un sentimiento profundo de lo absurdo:

“Es horrible la ausencia  
de la ausencia tranquila,  
conversa, deliberado a ratos,  
para no caerse en la espalda  
vacía de las cosas vacías...”  
(*Diferente al abismo*. Clima)

En esta misma poesía (Clima) se ve la dicotomía entre la existencia “sentida” y la existencia “pensada”.

La existencia pensada es la que mata, cosifica y tiene definición precisa:

“Era la tierra roja que en  
el tren de la tarde  
se metió por tus ojos,  
vivió un estío luego,  
y luego otra estación  
que había en el nombre  
pero que no aguardaba  
detrás del diccionario”  
(Clima)

Por esto mismo quizás hay un desprecio un poco, por la palabra que se sabe y que está cargada de voces, ideas y formas establecidas.

“Era como eso, un apellido siempre  
rodando embrutecido  
en los carteles esos  
donde transita el ansia,  
y la angustia, y el  
montón de palabras  
que se saben”  
(Clima)

Esta angustia adquiere en “Martes” de esta misma obra, una dimensión verdaderamente profunda porque aquí expresa la existencia y lo terrible que es para una sensibilidad honda el quehacer y movimiento de los demás:

